

LLETRES VIEYES

Dos cartas inéditas de Don Benito Canella a Don Gumersindo Laverde

Recordamos a Don Gumersindo Laverde Ruiz cien años después de su muerte en 1890.

La figura del Profesor Laverde Ruiz ha sido trazada con la claridad y viveza de expresión propias por su gran amigo Don Marcelino Menéndez y Pelayo en un discurso pronunciado en 1911: «... varón de dulce memoria y modesta fama, recto en el pensar, elegante en el decir, alma suave y cándida, llena de virtud y patriotismo, purificada en el yunque del dolor hasta llegar a la perfección ascética.... escribió poco, pero muy selecto y su nombre va unido a todos los conatos de historia de la ciencia española, y muy especialmente a los míos, que acaso sin su estímulo y dirección no se hubiesen realizado».

*El profesor Laverde, montañés con ascendencia asturiana, sostuvo a lo largo de su corta vida un vivo interés por el **bable** y un deseo claro de estudiar diferentes aspectos de esta lengua. Mantuvo una larga correspondencia con su amigo el insigne asturianista y magnífico Rector de la Universidad de Oviedo Don Fermín Canella y Secades; sin embargo queremos dar a conocer **dos cartas inéditas** de su también amigo el respetable Don Benito Canella, Profesor de la Universidad de Oviedo y padre de Don Fermín Canella que revelan el interés de ambos Don Benito y Don Gumersindo por nuestra lengua vernácula.*

Transcribimos a continuación estas dos cartas; deliberadamente no realizamos comentario alguno sobre su contenido ya que no disponemos de otras cartas que sin duda existieron de Don Gumersindo a Don Benito sobre el mismo tema y que sí nos darían sobrado motivo para un análisis profundo del pensamiento del Profesor Laverde sobre nuestro bable.

En mejor ocasión daremos a conocer un conjunto de cartas del Rector Don Fermín Canella y Secades dirigidas al Profesor Don Gumersindo Laverde Ruiz, correspondencia que denota la amistad que durante su vida mantuvieron y que revelan un especial interés de Laverde por todo el movimiento cultural de Asturias que Canella protagonizaba en aquellos años.

José Quevedo Viña

Sr. D. Gumersindo Laverde Ruiz
Oviedo y Junio 9 de 1879

Mi estimado y antiguo amigo: Me leen con mucho gusto y placer mio, los artículos que de V. publican las Revistas, encareciendo la necesidad de trabajar con ahinco sobre el estudio de nuestro Dialecto Asturiano, que vá como todo, sufriendo cambios y modificaciones que hacen desaparecer su estructura, y no tardará en confundirse y perderse en brazos de su hija la lengua Castellana. Tiene V. bastantes brios, y tiene grande amor á nuestra lengua, pero son tan pocos los que están en disposición de responder á su llamamiento, que dificulto mucho que se emprenda trabajo alguno formal, bien siguiendo los consejos del Ilustre Jovellanos en su Instrucción p^a formar un cuerpo de doctrina que contribuya á esclarecer el origen de nuestro Dialecto, y las multiples modificaciones que han sufrido, y á las que se han intemperado cada uno de los muchos concejos de tan dilatada Provincia; pues hay algunos de ellos, el de Aller por ejemplo, que en su modo de decir, y aun en su pronunciación, lo hacen de tres modos distintos; y esto hace que sea tan dificil y prolijo su estudio, que si posible fuese completarle no le abrazarían algunos volúmenes.

Yo como V. y como nuestro amigo el Sr. Arias de Miranda, divido mis trabajos en las tres grandes Zonas ó Comarcas, la Oriental, en la que comprendo desde el Deva hasta el Infiesto. En ella nuestro Dialecto tiene una tendencia y significación enteramente latina. La del Centro que acaba en el Nalón y desde sus márgenes de la derecha hasta los concejos litorales que concluyen en Villaviciosa, tiene en mi concepto un modo de decir mas provincial, y mas determinado, porque le han cultivado y elevado á artes por los ingenios que le han cultivado, puesto, de la Coleccion de poesías publicadas por el Sr. Caveda, pertenecen á esta region, la que preciso es convenir, que aquellas composiciones, son las que han hecho que se tengan por el único Dialecto que los forasteros llaman Asturiano.

La vasta estensión de nuestra parte Occidental, se distingue como V. sabe y lo ha dicho, sino en su estructura gramatical, en muchos accidentes y modismos, y sobre todo en su pronunciación hueca, oscura jugando siempre con los diptongos de *o*, *u* y en *i* que la hacen mucho menos eufórica que la Central y la de Oriente; y aunque no tengo conocimiento fundamental del Dialecto Gallego, si bien le remeda en algo, no estan blando y suave, y creo que la continua función que hace la garganta, ha de tener origen y ser eco aún del acento Suevo. Es lo cierto que marchando desde el Centro á Oriente se vá desenvolviendo la lengua sin hacer etapa ni descanso algunó con la lengua Castellana, que es casi dominante ya, en las entrambas orillas del Deva; así como de la orilla izquierda del Nalón, va insensiblemente por la costa y por la Montaña, á confundirse con el Dialecto de la Provincia de Lugo.

No sé si V. ignora, que, p^a desconsuelo mio, me hallo ciego, y asislado y solo, al ver que en la época presente vuelven VV. á acordarse de nuestro Dialecto Provincial, yo, que como VV. le tengo el preferente cariño que á lo suyo tienen los hijos de la Montaña, pienso mas de una vez en nuestra lengua que se vá, y antes que se pierda ó oscurezca enteramente, deseara que se hiciera, cuando menos, un inventario de lo que ha sido.

Tengo propósito de continuar de hacer un alfabeto con todas las variantes que pueda reunir del cambio de las letras, de sus diptongos, y finales de las palabras. Si yo fuera capaz de desenvolver este pensamiento en las proporciones que medito, sería quizá mas facil entrar con su auxilio en las demas partes de la Oración, y apuntar las reglas de su sintáxis. Pero viviendo entre tinieblas amigo mio, todo cuanto de mi salga, debe de prometer poco, por que el auxilio ajeno no satisface tanto como el propio.

Aparte de estas consideraciones, que contrae igual Dialecto, haý va el adjunto papel para que lo lea y me diga con franqueza lo que de él le parece. He sido toda mi vida muy aficionado á la poesía pero como yo tengo tan alta idea de lo que ella es, jamas me he atrevido á que viesen la luz pública. Hice en mis primeros años algunas composiciones en nuestro Dialecto, que no sé que camino han llevado; pero como en el dia veo con agradable sorpresa, que hay poetas de gran provecho en la lengua Asturiana, á pesar de mi triste estado y de mi edad, senti reminiscencia de lo pasado, y en el adjunto papel vá una muestra de ellas.

Hacer versos á los setenta años, raya en chochera, y no son las Musas las que halagan y prodigan sus encantos á la vejez. Mas á pesar de todo esto, yo me dejé llevar por el propósito de ajustar-me á nuestra frase y á nuestras costumbres, ya que no me era posible engalanar con vivos colores y ricos atavios, lo que de mi ingenio saliera.

Como V. verá, he procurado variar con formas diferentes, mis composiciones. Las conocidas hasta ahora fueron Romances y la Octava Real; pero yo creí que podia acomodarse nuestro lenguaje á mas variedad de metro, y ensayé los Cantares, los Epigramas, los Sonetos y las Fabulas. V. me dirá lo que le parece de ellos; y deseara, si V. tuviera tiempo, una crítica de estas producciones, si es que lo merecen, pues tanto el Sr. Caveda, como Arias de Miranda, me animan á que las publique. Si mi deseo fuera conciliable con la salud de V. y con sus ocupaciones, le agradecería infinito saber en lo que V. las estima.

Adios amigo mio: nuestras antiguas relaciones, y las que tiene con gran placer mío, con mi hijo Fermin, á lo que hay que añadir el recuerdo de los tiempos que han pasado, me animan á darle a V. esta molestia.

† Soy de V. siempre, afecmo am^o. q.b.s.m.

Benito Canella

Illmo. Sr. D. Gumersindo Laverde Ruiz
Oviedo y Julio 1º de 1879

Mi distinguido amigo y de especial estimación: muy de veras doy á V. gracias por su apreciable carta que llena completamente mi deseo á espensas de su benevolencia. Con ella tengo, si se publican prólogo para mis versos, y agradezco tanto más su trabajo, cuanto que yo ignoraba la gravedad dolorosa de su dolencia. A saberlo no hubiera mortificado á V., pues yo creía que si V. no disfrutaba completa salud, tenía algun malestar, deduciendo yo esto, de haberme leído en la Revista de Galicia y Asturias, trabajos de mucha valía y extensión sobre nuestro Dialecto; y de aquí el haberme resuelto á darle una mortificación enojosa.

Los Señores Arias de Miranda y Caveda, los han visto, y me han lisonjeado, pero su edad y otros trabajos en que se ocupan, me impidieron el solicitar de ellos, lo que me ha atrevido á esperar de V.

Y vayan algunas ligeras observaciones en contestación á las fundamentales, que V. me hace. Me parece que es V. aficionado ó entendido en materia, de lenguas, y por lo mismo penetra V. en donde á mi no me es dado llegar, y por eso veo que su tendencia se endereza á buscar reglas originarias sujetando á un régimen gramatical nuestro Dialecto. Indudablemente que este obedece á algun precepto de los Asturianos corrompieron, y embrazaron lo bastante á causa de su poca cultura; y aunque yo voy obserbando segun pienso en mis trabajos que hay algo de preceptos, la irregularidad que noto á causa de las muchas desviaciones que se introdujeron y adoptaron por la antigua incomunicación; dieron por consecuencia para mi, el atenerme y ajustarme al modo de decir tan vario é irregular que cada uno de los setenta y seis concejos de Asturias, tienen su modo de decir y de pronunciar. Además: ha observado V. y es cierto que por razones especiales, y por los ingenios que ha producido la Zona Central de Asturias, ha sido y continúa siendo el mas reconocido, y el estudio de nuestros poetas, dán á conocer que no se han sujetado al Dialecto de su concejo, sino que haciendo escursiones á otros varios, indistintamente usan del suyo y del ageno. El mal ejemplo corrompe y yo me he dejado ir tras él, buscando en un lado y otro locuciones no muy conocidas, sino en los términos en donde se hablan y sobre todo en la alteración y truncamiento de los diptongos, en el cambio de las vocales, por su sonido y sobre todo en las terminaciones.

Contrayendo ahora á la preposición *por* nuestros Paisanos que nunca oyeron de Gramática la usan siempre en estos diferentes modos.

Pe, pel, per

Po, pol, por.

Indice «*pe la Calle abaxo - Pel camin de la Iglesia. Per toes partes*. Si bien esto algun tanto varía, teniendo presente cuando precede partícula ó artículo, ó el nombre *es*, masculino ó femenino. El *po* es rarísimamente usado, pero no el *pol*, que es frecuente, haciendo una contracción de la preposición, partícula, y pronombre; y el *por*, se usa con frecuencia, pero sin que note regla ó razón que lo determine. Yo tendré buen cuidado cuando vuelvan á mi poder los cuadernos que le he dirigido para introducir en ellos la razonable indicación de V.

Boto que la *querencia* le arrastra á V. al Dialecto Oriental, y sobre todo al que usan en Llanes. Le he conocido mucho, y lo mucho que difiere de los cercanos concejos de Onis y Cangas; pero francamente amigo mio, fuera de la saludísima espresion y limpio acento local, no es otra cosa mas que la lengua de la Montaña de Santander, casi Castellana pura, si se esceptúa la aspiracion con que pronuncian el *h* líquida, y la casi continua conversión de la *n* en *ñ* (1) Igual uso tiene en Cangas de Onis. Mas si se indaga el origen de esta costumbre, en ella, como en otros muchos concejos se ignora ó mejor dicho yo no alcanzo la razon de ello, y encuentro en los concejos de Aller, Lena, Riosa, Morcin, Quirós y otros varios que hacen enteramente lo contrario á la conversión de *ñ*, pues dicen *nenu, nino*, por neñu y niño. *Cabana* por cabaña; de modo que está la confusión que se ha prescindido de todo, y que se fueron acostumbrando á una pronunciación y un sonido que difiere considerablemente del que usan en los concejos inmediatos.

Lo mismo sucede en las terminaciones en *ado, edo, ido* etc^a. Son como suena en algunos concejos, pero en otras obserbará V. que generalmente suprimen la *d* cuando se halla entre dos vocales.

Y hago punto quí por no ser prolijó, por no decir lo que V. sabe mejor que yo, y sobre todo por no darle cansancio y fatiga.

Le deseo á V. mucho alivio con las agua y el descanso académico. Fermin le saluda á V. afectuosamente y con el mayor reconocimiento su agradecido amigo q.b.s.m.

B. Canella

(1) Esto no es exacto (sic).

Cartes a Benito Canella

Ente los papeles de Juan Junquera Huergo allugaos na Biblioteca de la Fundación Menéndez Pidal de Madrid, de los que di anuncia na mio edición de la so Gramática Asturiana¹ alcuéntrase copia de delles cartes recibíes por Benito Canella Meana que foron empobinaes por Arias de Miranda y Gumersindo Laverde Ruíz. Les cartes d'esti últimu foron daes a la lluz nel número 39 de Lletres Asturianas anque por un enquivocu pensando que diben dirixíes a Fermín Canella Secades, fíu de Benito².

Pa una meyor conocencia del asitiamientu llingüísticu asturianu a lo cabero del sieglu XIX asoleyamos agora la copia de les dos cartes d' Arias de Miranda. X.Ll. G.A.

Grado, Abril 6 de 1879. José Arias Miranda.

[.....] Puedo decirle que hallo en las poesías la idea feliz de emplear el *bable* en el apologo, pues acostumbrados como estamos á oírle solo en boca del labriego y del mecanico, no lo tomamos en serio³ cuando se refiere á asuntos graves y religiosos. La fabula, los cuentos, la satira, el apotegma, etc. le son propios y hacen reír sus idiotismos. Es resto de un lenguaje que está acabando, y muy digno el empeño de trasladar su veneranda memoria á las futuras generaciones, pues le habló Pelayo, Fernan Gonzalez, el Cid y San Fernando.

(1) Juan Junquera Huergo, *Gramática Asturiana*. Uviéu, ALLA, 1991. Edición, entamu y notes de X.Ll. García Arias, cola collaboración na llectura de Sara Gutiérrez y José Suárez.

(2) X. Ll. García Arias, «Dos cartes de Laverde Ruíz a Fermín Canella», *LLAA* 39 (1991), 103-107. En realidá estes cartes de Laverde son contestación, respetivamente, a les que con fecha de 9 de xunu y el 1 de xunetu de 1879, empobinaren Benito Canella dende Uviéu y que da a la lluz nesti número 47 de *Lletres Asturianas* José Quevedo Viña. Pelo que se ve, nun se trataba de que Fermín Canella pidiere a Laverde un entamu pa l'antoloxía asoleyada en 1887 sínón que Benito, «El ciego de Sobrescobio», proyeutaba allumar los sos propios poemas comu, per otru llau, queda afitao nuna carta de Laverde a Menéndez Pelayo, a 26 de xunu de 1879: «El padre de Canella y Secades, anciano de 70 años y ciego, me ha remitido unos cuadernos de poesías en dialecto asturiano, pidiéndome un Prólogo, que no podré escribir por mi insuficiencia y achaques. Contiene «cantares, sonetos, epigramas, fábulas y romances» entre los que hay composiciones de no escaso precio, tanto por la concepción poética como por el hábil manejo del bable». (Referencia tomada de Julio Fonseca Rodríguez, «Don Gumersindo Laverde Ruíz y el bable», artículu apaeciú nel diariu *La Nueva España* d'Uviéu, a 21 de febreru de 1991).

(3) llectura posible.

Me han agradado en gran manera lo mismo los sonetos que las fabulas: los versos tienen una medida rigurosa, los temas están escogidos con delicadeza y llenas de chiste las sentencias y expresiones del *bable*, que se habla desde el Nalón al Sella, por más que se le decore con el título de lengua asturiana, no siendo en realidad más que un miembro del cuerpo hablístico. Yo sigo dándole el nombre que bien ó mal le viene de muy atrás, y por tal se le conoce, pues á no ser así hay que inventarle otro que no costraña el sentido, como sucede en llamar asturiano el dialecto que solo corre en la parte más reducida del territorio por solo la circunstancia valadí de ser ese dialecto el que se habla en la capital, porque en ese caso podría llamarse el gallego lengua castellana estando Madrid capital del reino en el centro de Castilla.

Usted en sus indicaciones acerca de las regiones del *bable* no toma en cuenta la extrema oriental ó de Llanes. A mí me parece que no es para olvidada⁴, pues si bien limitada á un concejo ó poco más, la diferencia es muy marcada con la introducción de la jota tan fuerte como en Sevilla, no pronunciada en ninguno de los concejos de Asturias. Yo designo las zonas por los ríos, aunque conozco que esta división es hasta cierto punto arbitraria por tal de hacer más comprensible la idea dándole límites precisos y marcados. Tengo observado no obstante que el modo seguro de señalar las divisiones del dialecto, de las costumbres del sistema de vida de Asturias, es por jurisdicciones que traen consigo una gran antigüedad, amoldados los pueblos de cada concejo a vivir bajo un molde común, supuesto que en los mil años que duró lo que se llama Edad media, cada señor gobernaba los pueblos de su toparquia con total aislamiento de los distritos contiguos. Tengo bien observado que las divisiones concejiles conservan caracteres que les son peculiares; caracteres que deben estudiarse para adquirir siquiera algún escaso conocimiento de la introducción de razas primitivas y de los diversos sistemas de gobierno con que fueron regidos.

Yo no estoy fuerte en datos respecto á las circunstancias y modo de ser de la región occidental. He recorrido la mayor parte, pero en mi adolescencia, cuando nada me ocupaba de observaciones lingüísticas⁵, y lo que hoy me detiene para no escribir de lleno sobre la materia es la falta de la necesaria instrucción respecto á un país que forma la mayor y más poblada parte de nuestro Principado. Me reduzco por consiguiente á recojer paulatinamente vocablos provinciales, operación mucho más difícil y pesada que á lo que primera vista se cree, porque cada distrito tiene sus términos propios y para una regular colección se necesita tiempo, laboriosidad y paciencia. Mi objeto era acercarme a un Diccionario del dialecto astur, y aunque para ello cuento con los trabajos de usted y otros amigos, todavía me han de faltar elementos y espacio para dicha obra, no siendo fácil pueda llevarla á cabo.

(4) Lectura posible.

(5) Sic.

Vere con gusto lo que sobre el particular escriba, pues no dudo decirle que lo juzgo con excelente disposicion para desempeñarlo bien. Ya que conseguimos tener en la capital una apreciable Revista científico-literaria aparezcan en ella opusculos de este genero que auxiliien y preparen mayores tareas.

Amigo, mas se me ocurre y mas diría si la mano cansada y la cabeza me lo consistiesen⁶. Pienso que pronto hemos de vernos y entonces desquitaremos la falta de ahora. De Vnd. muy amigo Q.S.M.B.

José Arias

Sr. D. Benito⁷. El deseo de remitir á usted sus hermosos romances para pasarlos á manos del señor Caveda, segun me manifiesta en su muy estimada del 7, me priva por hoy de dar á la contestacion la amplitud que deseo y merece, pues me abrumba en el momento un cumulo de ocupaciones que no me dejan vagar para nada.

Pero si dire á vmd. unicamente que los romances es sensible permanezcan ineditos. A mi escaso ver es lo mejor que se escribió en *bable*, y una vez muestra vmd. particular afición á esta clase de literatura provincial, y que su afeccion optalmea no le permite alargar mucho los estudios, hace perfectamente en cultivar ese, que es como todos los de su clase de recreo é instruccion. De instruccion digo porque el bable tal cual existe ó con poca variacion, es el que empleó Pelayo en la Cueva y los reyes sus sucesores de la monarquía asturiana cuando hablaban á los suyos, segun nos cuenta Mariana, porque amigo, aunque nuestros escritos de aquellos tiempos suenan siempre en latin, el pueblo tenia su lengua distinta de la oficial y erudita que le venía de muchos siglos atrás, no siendo cierto que los romanos hubiesen hecho esclusiva la suya. El estudio del bable es el estudio del idioma primitivo de España, muy digno de que lo cultiven con atención los literatos. Todo lo demas que se me ocurre queda Sr. D. Benito para otro día. Su afº. amigo

José Arias

(6) Sic.

(7) Al marxen: *sin fecha*.

Zara, poema d'Antero de Quental, vertíu al asturianu por Teodoro Cuesta

Na edición de la poesía de Teodoro Cuesta preparada por Carmen Díaz Castañón y asoleyada por Llibros del Peixe en 1990¹ inxérese na páx. 344, col títulu *Zara*, el poema que reproduzo darréu:

*Dichosu'l que s'esnidia ente la fragua
ú se forxa la cuita amargurosa
naquesta vida, como fai la rosa
y sele cual la sombra enriba l'agua.
To vida yera un suañu: endefenidu
y tranquilu, mas suave y traspariente.
Volvieste'n ti..., sonriste..., y dulcemente
entamaste col sueñu interrumpidu.*

En nota a pie de páxina Díaz Castañón indica que'l poema fora asoleyáu por García Oliveros y presenta a Joaquim de Araujo, al que ta dedicáu, comu poeta portugués (1858-1917) fiel a la conceición lírica del romanticismu ya fundador de les revistes *A Renascença* ya *Harpa*, qu'exercieron daqué influxu na so época. Pero, anque aclaria que *Zara* ye una torna de Teodoro Cuesta, ná mos diz sobre la identidá del so autor.

Díaz Castañón copia vierbu a vierbu la edición que del poema fixera García Oliveros² colos solos camudamientos de *enriba l'agua* (v. 4), *Volvieste'n ti* (v. 7) ya *suañu* (v. 5) en llugar de *enriba'l agua*, *Volviéste'n ti* ya *sueñu* que lleemos en García Oliveros³. Les dos primeres diverxencies malpenes tienen importancia. El casu de *suañu* por *sueñu* ye distintu. Ser ye bona verdá qu'en dellos llugares d'Asturies faise una perguapa oposición ente *sueñu* (*al neñu galdiólu'l sueñu*) y *suañu* (*tuvi un suañu que nun me dexó descansar*), oposición que paez amuesar el testu asoleyáu por Díaz Castañón (*To vida yera un suañu* del v. 5 / *entamaste col sueñu interrumpidu* del v. 8), pero

¹ Cuesta, Teodoro, *Poesía*, edición ya entamu de Carmen Díaz Castañón, Llibros del Peixe, Meres-Sieru (Asturies), 1990.

² García Oliveros, Antonio, *Teodoro Cuesta (Ensayo bio-bibliográfico)*, discursu d'acoyida nel IDEA, lleíu pol so autor el día 28 d'abril de 1949, Uviéu, IDEA, 1949, páx. 110.

³ Les comes del v. 7 falten na edición de García Oliveros.

que nun s'axusta a lo escrito por Teodoro Cuesta o, polo menos, a lo que d'él sabemos poles versiones asoleyaes na edición políglota (de la que falaré dempués) y na de García Oliveros. Nes dos y n'entrambos versos la forma conseñada ye *sueño*. De xuru que se trata d'una errata o d'un «lapsus calami» ya non d'una correición, pero cuido que debemos d'enfotamos con procuru en respetar dafechu los testos que tresmitimos, ente otres coses pa que los estudios llingüísticos que sobre ellos se faen nun nazan fallíos yá. Tampocu respeta Díaz Castañón la separtación formal ente les dos estrofes de les que se compón el poema orixinal que sí reflexen les tornes de Teodoro Cuesta. El testu tal y comu apaez nel llibru de García Oliveros citáu na nota 2 ye'l siguiente:

*Dichosu'l que s'esnidia ente la fragua
ú se forxa la cuita amargurosa
naquesta vida, como fai la rosa
y sele cual la sombra enriba'l agua.*

*To vida yera un sueño: endefenidu
y tranquilu, más suave y traspariente.
Volviéste'n ti... sorriste... y dulcemente
entamaste col sueño interrumpidu.*

En realidá *Zara* ye un poema del autor portugués Antero de Quental, muertu de manera tráxica (suicidárase en 1891) a los 49 años, escritu en Lisboa, el 16 de xineru de 1880, pa la tumba d'una hermana de Joaquim de Araujo. El testu portugués diz asina⁴:

*FELIZ de quem passou, por entre a magoa
E as paixões da existencia tumultuosa,
Inconsciente como passa a rosa,
E leve como a sombra sobre a agua.*

*Era-te a vida um sonho: indefinido
E tenue, mas suave e transparente.
Acordaste... sorriste... e vagamente
Continuaste o sonho interrompido.*

Comu yera davezu naquelles dómines, d'esti poema fíxose, dempués de la muerte del autor,

⁴ Antero de Quental, *Zara, edição polyglotta*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1894, páx 3. De los sonetos del poeta portugués fíxo Clarín una valoratible crítica que ta recoyida col títulu «Sonetos» nel so llibru *Nueva Campaña*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1887, páxs. 330-339.

una edición políglota de 280 exemplares numberaos⁵. Esta edición foi preparada comu homenax póstumu al poeta por Joaquim de Araujo al que se debe tamién l'entamu de la mesma y que según les sos propies pallabres ye la «mais formosa Anthologia de versões, que uma poesia portuguêsa tem conquistado»⁶. Nella participan otres importantes personalidaes de la época. Asina, por exemplu, ente los «collectores» figuren nomes comu los de Rafael Altamira, críticu lliterariu y caderalgu, unos años dempués, d'Hestoria del Derechu na Universidá d'Uviéu⁷; o Jules Cornu, romanista y dialeutólogu, maestru del creador de la xeografía llingüística J. Gilliéron. Ente los «coordinadores», el del tamién romanista ya especialista en lliteratura tradicional gallega y portuguesa F. Adolfo Coelho. O ente los «revisores», el de la especialista en lliteratures romániques Carolina Michäelis de Vasconcellos. El llibru piéllase con un apéndiz de «bibliographia» (páxs. 87-89) de doce entraes en rellación con versiones de *Zara*. Xunto al testu orixinal de *Zara* apaecen versiones de so en 48 llingües y dialeutos comu'l llatín, italianu, francés, romanche, provenzal, catalán, castellanu, asturianu, mirandés, gallegu, rumanu, polacu, rusu, croata, griegu, albanés, inglés, bretón, irlandés, hebréu, árabe, finlandés, húngaru, vascu,... En dellos casos inxérta-se más d'una torna d'una mesma llingua. Ente los traductores figuren autores de la talla de Joseph Bénoliel, ún de los grandes coleutores de romances sefardíes y collaborador de Menéndez Pidal (versiones en francés ya hebréu); l'escritor gallegu Manuel Curros Enriquez (versión gallega)⁸; el poeta realista español Gabriel Núñez de Arce (versión en castellanu); el conocíu erudítu ya críticu lliterariu Luis Vidart⁹ (versión en castellanu); l'autor de *Tradiciones peruanas*, Ricardo Palma (versión en castellanu); el críticu lliterariu Miguel de los Santos Oliver (versión en mallorquín), etc. La versión asturiana ye xustamente de Teodoro Cuesta (páx. 47):

*Dichósu 'l que s' esnídia gayaspéru
sin saborgar la cuíta amargurósa
naquisti mundo, como fái la rosa,
y séle cual la sombra so 'l regueru.*

⁵ Vid. nota 4. L'exemplar que manexo ye'l número 218, atópase na Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander y yera propiedá de Menéndez y Pelayo, según conseña nel propiu llibru y de la so mano Joaquim de Araujo, el 21 de marzu de 1895.

⁶ Páx. XV del entamu.

⁷ Sobre les actividaes d'esti autor vid. Martínez Cachero, José María; Sela Sampil, Luis y Prieto Bances, Ramón, *Homenaje a Rafael Altamira en su centenario (1866-1966)*, Uviéu, Universidá d'Uviéu, 1967.

⁸ Vid. pa esta torna Vázquez Cuesta, Pilar, «Sobre la lírica lusitana de Curros Enriquez: poesías perdidas y nuevamente halladas», *Grial*, 20 (1968), páxs. 149-155. Agradezo a la profesora Vázquez Cuesta les sos indicaciones sobre la edición políglota de *Zara*.

⁹ Un exemplu del so interés pol mundu portugués ye'l so llibru *El descubrimiento de Oceanía por los portugueses. Apuntes históricos*, Madrid, 1896.

*To vida yera un sueñu: endefenidu
y amorósu, más suave y traspariente.
Volviéste 'n tí... sorríste... y dolcemente
entamáste col sueñu interrumpidu.*

Del nuesu dominiu llingüísticu, amás de l'anterior apaez otra, nesti casu en mirandés y debida a Manuel Sardinha (páx. 48). Diz asina:

*Feliz de quíem passou p'r antre la mauga
Y el lhúitar de la vida temultosa
Amconciente, cumo l'alva rosa,
Y leve qual selombra subre l'auga!*

*La vida era-te um sũõho: andefenido,
Mas sũavle y traspariẽnte, d'eiocente.
Acosdeste... sorríste... y vagamente
Acontíneste el sũõho amterrumpido.*

Comu se pue comprobar fácilmente les dos tornes de Teodoro Cuesta nun coinciden, sobre too nos dos primeros versos, ensin que quede demasiaio claro cuál de les dos s'axusta meyor al poema orixinal. Dexando a un llau acentos y puntuaciones, estrémense no siguiente:

	Edición políglota	Edición de García Oliveros
vs. 1-2	<i>gayaspéru/sin saborgar</i>	<i>ente la fragua / ú se forxa</i>
v.3	<i>naquisti mundo</i>	<i>naquesta vida</i>
v.4	<i>s'ol regueru</i>	<i>enriba'l agua</i>
v.6	<i>amorósu</i>	<i>tranquilu</i>
v.7	<i>dolcemente</i>	<i>dulcemente</i>

De xuru que'l poeta asturianu debió de facer más d'un ensayu de torna del poema portugués; y ente ellos el que s'inxere na edición políglota ya l'asoleyáu por García Oliveros (reproducíu dempués por Díaz Castañón).

Aguardo qu'esta pequeña nota puea valir pa dir pasu ente pasu, ente toos, entretexendo ya iguando la hestoria de les nueses lletres y de la nuesa llingua que ye en definitiva la hestoria de nueso.

Ana M^a Cano González